

La Comuna

Revista teórica y política del
Partido Revolucionario de los Trabajadores



Nº 25 • Febrero de 2006

2 pesos



Página 2 EDITORIAL

Páginas 3 y 4 EL CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO
..... EN LA ÉPOCA DE LAS TRASNACIONALES

Páginas 5 a 8 DEUDA EXTERNA: MENTIRAS Y VERDADES

Páginas 9 a 11 EL PAGO DE LA DEUDA AL FMI:
..... LA POLÍTICA DE LA BURGUESIA EN LA CRISIS

Página 12 a 15 ¿DESDE DÓNDE NACE LA ALTERNATIVA REVOLUCIONARIA?

Página 16 "O REVOLUCIÓN SOCIALISTA O CARICATURA DE REVOLUCIÓN"
..... ERNESTO CHE GUEVARA

EL CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO EN LA ÉPOCA DE LAS TRASNACIONALES

“La burguesía no puede existir si no a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales.”

(Carlos Marx - Federico Engels, Manifiesto del Partido Comunista)

La cita con la que comenzamos este artículo es tan contundente y de tanta actualidad (a pesar de haber sido escrita hace más de ciento cincuenta años), que hasta la propia burguesía debe suscribirla. Claro que la clase en el poder, y toda la fila de adulones pequeño-burgueses que le hacen el coro, son capaces de tergiversar conceptos tan medulares para terminar afirmando exactamente lo contrario.

Esto es y ha sido así ya que los burgueses se visten con las ropas que más convengan a cada momento histórico, con el único fin de mantenerse en el poder y seguir llevando adelante la explotación del hombre y la naturaleza en beneficio exclusivo de su clase. Entonces hoy, cuando las políticas llevadas adelante en los 90 sufren el escarnio de la gran mayoría de los pueblos, vuelven con la cantinela del capitalismo bueno contra el capitalismo malo, de la redistribución de la riqueza, de la intervención del Estado en los procesos económicos para “beneficiar” a los más débiles, la nacionalización para explotar los recursos naturales, entre tantas otras mentiras por el estilo. Fijémonos si no la nueva moda: el avance del capitalismo ha sido tan arrollador que ha tirado por tierra (según ellos) las ansias de revolución, mientras tanto se vuelven a levantar las banderas del populismo y el reformismo que ya mostraron ser viejas hace más de treinta años. ¿Pura casualidad o, como decíamos más arriba, la burguesía desempolva viejos ropajes ante nuevas situaciones?

El capitalismo monopolista de Estado es una categoría definida por Lenin en 1917, luego del final de la Primera Guerra Mundial: la fase imperialista del capitalismo. Con esta definición el revolucionario ruso sacaba a la luz un proceso que ya venía manifestándose desde finales del siglo XIX, primero con la aparición de los monopolios que terminaron controlando ramas enteras de la producción, y luego con la apropiación de la oligarquía financiera del aparato del Estado para garantizar la reproducción económica y política del sistema ante las sucesivas crisis que el mismo había sufrido y sufriría durante todo el siglo XX. Es importante aclarar que este proceso fue producto del propio desarrollo del sistema capitalista, es decir que así como un árbol cuando tiene tronco, ramas y hojas no puede volver a ser un brote, el sistema capitalista ya nunca más volvió a ser el capitalismo de la libre competencia. Los monopolios pasaron a dominar la economía y a concentrar la riqueza en grados cada vez mayores. La centralización de capitales hizo que fueran estas nuevas asociaciones de capitalistas industriales, fundidas con el capital bancario, los nuevos amos del capitalismo que se hicieron del dominio del mundo. Teniendo en cuenta que han transcurrido más de cien años del inicio de esta fase de desarrollo del capitalismo, los niveles de concentración económica y centralización del capitales muestran hoy día cambios en las formas en las que se presenta el fenómeno, pero a su vez confirman la vigencia a pleno del imperialismo a nivel mundial y sus consecuencias sobre la vida de los pueblos. La llamada globalización económica ha sido, ni más ni menos, una nueva vuelta de tuerca del proceso de concentración. Lejos de la

propaganda burguesa, que anuncia la globalización como un regreso a la competencia y a la libertad de mercados, de lo que se trata es de que cada vez más un puñado de empresas trasnacionales decide y marca las políticas y las leyes a seguir por los gobiernos. Nada más ver que en el año 2004 de las cien más grandes economías del mundo, cincuenta son empresas trasnacionales, nos da una pauta clarísima de lo que afirmamos.

El imperialismo a nivel mundial, a pesar de los intentos por ocultarlo, continúa su marcha depredadora y voraz. Algunas cifras hablan por sí solas:

- En el año 2004, el valor total de las fusiones y adquisiciones corporativas fue de 1 billón 950 mil millones de dólares, un 40% mayor a las cifras por el mismo concepto del año 2003.

- En 2004 las economías llamadas emergentes enviaron a los países centrales 350 mil millones de dólares, aproximadamente.

- En la lista de las cien principales economías del mundo, hay dos países de Medio Oriente ricos en petróleo (Arabia Saudita e Irán) y seis empresas petroleras.

- Las 400 personas más ricas de Estados Unidos poseen fortunas por 1 billón 130 mil millones de dólares, más de dos veces el PBI de Brasil, mientras más de 1.200 millones de personas viven con menos de 1 dólar por día (datos de 2002).

- En 2001 las diez primeras empresas distribuidoras de alimentos en el mundo tuvieron ventas totales que representaban el 18% del mercado mundial; en 2004 ese porcentaje creció al 24%.

- Las 10 firmas más grandes de plaguicidas controlan el 84% del mercado mundial. Se estima que para el año 2015 sólo tres compañías quedarán en ese sector.¹

Como puede verse, la centralización de los capitales y la concentración de la economía siguen a un ritmo que arrasa con cualquier intención de racionalidad. La rapiña del máximo beneficio es una carrera en la que el propio sistema se desenvuelve.

Dijimos que cincuenta trasnacionales están entre las 100 economías más grandes del mundo. La gran mayoría de esas 50 empresas están radicadas en nuestro país y en América latina. Incluso Shell, Wal Mart, General Motors, Ford, Toyota, Daimler Chrysler, General Electric, Total, Chevron están por encima de la Argentina en ese listado, es decir que estamos hablando de empresas que manejan, cada una de ellas, presupuestos más grandes que todo el PBI de nuestro país. Este proceso ha determinado el desenvolvimiento de las burguesías en cada país: las que no pudieron engancharse en el tren de la concentración fueron liquidadas. Es decir que si han sobrevivido es porque han tenido que ser parte de este proceso trasnacionalizador mundial que es condición ineludible para poder subsistir. Tal es el caso de empresas como Techint o Arcor que, si bien siguen manteniendo a sus fundadores al frente de las mismas, son grupos que han entrado de lleno en la competencia intermonopolista a nivel mundial. Las declaraciones de un ejecutivo de Techint son más que elocuentes: "...el grupo es latinoamericano con base en las tres áreas de libre comercio... Argentina permite el ingreso al Mercosur, Venezuela al Pacto Andino y México al Nafta".²

Por lo tanto, la sola insinuación del resurgimiento de una burguesía nacional, de políticas de redistribución de la riqueza o la pregonada integración de los pueblos constituyen un engaño más que la burguesía intenta realizar. Definitivamente, no puede ser serio declamar la integración de los pueblos en la época en la que los monopolios trasnacionales deciden las políticas de cada Estado, ni los monopolios que tienen ingresos

más grandes que los de nuestro país ni Techint, Repsol y Monsanto son la burguesía nacional que representará los intereses de todo el pueblo argentino.

Volver a levantar banderas propias de hace cincuenta años no es más que la necesidad de encarrilar al movimiento de masas por caminos que lo alejen de la senda de la revolución. Por todos los medios la burguesía monopolista, consciente del ascenso sostenido de las masas, recurre a viejas consignas e improvisa políticas para contener lo incontenible. La “moda” de los gobiernos populistas y de “izquierda” en América latina no hace más que confirmar tal propósito. Es éste el meollo de la nueva política de la burguesía en nuestra región.

Los pueblos ya han mostrado que así no se puede ni se quiere vivir y, más allá de que la burguesía logre recomponer filas por una etapa, las ansias de bienestar, progreso y felicidad de la inmensa mayoría serán las causas permanentes para la inestabilidad política de los gobiernos que son meros ejecutores de las políticas monopolistas.

El único argumento político que se les escucha es: “Los 90 fueron malos pero ahora hay gobiernos que recuperarán la soberanía y reivindicarán a los pueblos, es ésta una oportunidad histórica que no hay que desaprovechar”; y detrás de ello viene el ataque a las posiciones revolucionarias consecuentes. Los revolucionarios no podemos perder de vista, ni por un instante, el carácter de estos gobiernos y de la burguesía que los sostienen; sin vacilaciones afirmamos que lo que está “pasado de moda” es el capitalismo, mucho más en su versión populista o nacionalista, y la revolución tiene plena vigencia y necesidad de ser impulsada. El imperialismo es un muro que se levanta contra las justas aspiraciones de nuestros pueblos y por lo tanto es necesario derribarlo, destruyendo con ello todas las mentiras y patrañas que inventan y seguirán inventando para sostenerse en el poder.

1- Datos del etcgroup. Sitio Web: www.etcgroup.org

2- Diario Clarín, 02/02/2006

DEUDA EXTERNA: MENTIRAS Y VERDADES

Introducción

Para interpretar mejor lo que queremos desarrollar comenzaremos diciendo que hay dos tipos de propiedad privada.

A través de la economía política, el derecho burgués, las instituciones, la propaganda masiva que el Estado al servicio de los monopolios desparrama intensamente y, en general, de toda la ideología, la burguesía se ha encargado intencionalmente de instalar la idea de que la propiedad privada es una sola y que, por lo tanto, se pueden comparar una moto que su dueño obrero usa diariamente para desplazarse desde su casa hasta el trabajo, con una fábrica de propiedad de una empresa monopolista. Siguiendo esa lógica, la diferencia entre ambas sería sólo una cuestión de cantidad.

Pero, sin embargo, las dos propiedades son muy diferentes en su calidad. La moto es producto del trabajo del obrero y sólo puede compararse con el automóvil o la casa que el dueño de un pequeño medio de producción (supongamos un torno) adquirió con el fruto del trabajo que él mismo realizó con su máquina. Ambas propiedades privadas son el producto del trabajo del hombre en relación con el medio de producción que él mismo maneja.

Las fábricas, los comercios, los campos, las empresas de servicios y de transportes y otros medios de producción de propiedad de la burguesía son producto de la acumulación de plusvalía convertida en capital. Esta propiedad privada es la que denominamos propiedad privada capitalista y se caracteriza por que está basada en la explotación del trabajo ajeno no pagado.

Lo que nunca dicen los burgueses, o más bien ocultan con mucho cuidado, es que, para que exista la propiedad privada capitalista debe haber una constante expropiación a masas de obreros. Y estos señores burgueses se autodenominan defensores de la propiedad privada. Nos preguntamos, ¿de quién?

El crédito y la deuda por él generada es un mecanismo de acumulación capitalista. Ahora bien, si la propiedad privada capitalista es producto de la acumulación y, además, tiene por regla generar más acumulación pues el capital siempre se invierte con la intención de acrecentarlo, llega un momento del proceso repetido de esa acumulación en el que ya no sólo se expropia plusvalía al obrero sino que, además, se originan y desarrollan mecanismos a través de los cuales grandes capitales expropian a capitales más pequeños.

El crédito fue uno de esos mecanismos que incrementó y multiplicó la expropiación y permitió un elevado nivel de centralización de capitales.

A través del tiempo, el crédito se desarrolló en forma gigantesca y se perfeccionó con instrumentos que lograron no sólo la acumulación de capitales individuales sino también de capitales de toda una nación creándose así la deuda pública.

Y la deuda pública encontró su complemento en el sistema tributario.

Para que quede más claro o más explícito, los grandes capitales no sólo se apropian de la plusvalía del obrero en su propia fábrica, sino que se apropian también de la riqueza de toda la nación a través de los préstamos que otorgan a los Estados.

El sistema tributario es muy distinto según la clase desde donde se lo mire

Para la burguesía monopolista, el sistema tributario no es más que el ordenamiento obligado de la administración del Estado a su servicio, a través del cual se recauda para efectuar las obras y gastos necesarios para la realización de los negocios de toda la burguesía. Esto no impide que cada capitalista intente, en lo posible, no contribuir al gasto común con parte de sus ganancias y que, permanentemente, se resista a hacerlo logrando exenciones impositivas, o devoluciones y otras yerbas o, simplemente, evadiendo.

En cambio, para el trabajador sin capital, el sistema tributario es la forma en que toda la clase burguesa, a través del Estado, le extrae plusvalía con la que contribuye involuntaria y compulsivamente a sostener los negocios de la burguesía, y esto ocurre luego de que su propio patrón, para obtener la ganancia cotidiana, diariamente lo despoja de horas de trabajo que no le retribuye. No hay cosa más irracional que un trabajador pagando impuestos, cualquiera sea su forma, y sin embargo ésta es la lógica del sistema capitalista.

Además del trabajo no pagado, la burguesía expropia parte del salario. Por eso el impuesto más efectivo para el Estado burgués es el que se cobra masivamente a través del consumo popular como el IVA, el impuesto a las ganancias a sueldos mayores de \$ 2.000 (¿impuestos a las ganancias cuando todos sabemos que los sueldos son pérdidas?), el impuesto inmobiliario (como si fuera lo mismo una pequeña casa familiar que un campo o una fábrica en los que se produce a costa del trabajo ajeno), los impuestos municipales, impuestos a los cigarrillos, al combustible, a los servicios de luz, gas y otros.

Cuanto más recauda el Estado de los monopolios más expropia la sangre y el producto del trabajo de los proletarios. ¿En qué ley se basa tamaña expropiación? ¿Qué ley otorga a la burguesía monopolista disponer de toda la riqueza producida por el esfuerzo de todo el pueblo? O cabría formular la siguiente aseveración: la acumulación capitalista ha generado leyes no escritas que son de cumplimiento para toda la sociedad y confirman el hecho de que para imponer su voluntad ninguna clase puede hacerlo mediante leyes aprobadas por el Parlamento o las instituciones creadas.

Pero volvamos a la relación préstamos y sistema tributario.

La deuda pública se paga mediante la recaudación. Más claramente: la deuda pública es la única propiedad colectiva en la sociedad burguesa.

La burguesía y sus voceros (incluidos los que se visten con ropaje de izquierda) han creado términos tales como “deuda externa”, “deuda ilegítima”, “deuda legítima”, “deuda legal”, “deuda ilegal” y otras bellas palabras. De nuevo, el viejo cuento de crear muchos términos para confundir.

La deuda es una gran mentira, en verdad no existe

Si el préstamo y la deuda que el mismo genera es un mecanismo de acumulación de capital, estamos hablando de una sola cosa: apropiación de plusvalía.

Los préstamos internacionales que “recibió” nuestro país y que aumentaron el volumen de la deuda pública ni siquiera han sido entregas de dinero que significaran riesgo real para los bancos o las instituciones que los otorgaron, pues a cambio de los dólares obtuvieron títulos de deuda o bonos de mayor valor (con intereses incluidos) que cotizan en el mercado internacional y se usan como dinero contante y sonante y, como yapa, por

obra y gracia de la circulación, vuelven a sus manos, pueden cobrarlos o ejecutarlos contra sus garantías que no son otra cosa que las arcas del Estado, o sea los recursos provenientes del esfuerzo del trabajo de todos los trabajadores y pueblo argentino. Con la deuda, la burguesía utiliza el repetido mecanismo de mentira y confusión que describimos anteriormente con el tema de la propiedad privada.

Es muy común el dicho “las deudas se pagan”. Ellos nos quieren hacer creer que el préstamo de \$50 que recibe un obrero de parte de otro proletario a quien ayuda en una situación de necesidad, es lo mismo que el préstamo que una entidad bancaria, una empresa monopolista o un organismo internacional de crédito le impone a nuestro país para acumular más capital.

La diferencia radica en que el obrero va a recibir de vuelta los mismos \$ 50 que le prestó a su amigo y con ello no obtuvo ningún beneficio más que la gratificación moral de haber ayudado a un ser querido. Mientras que el banco, la entidad financiera o la empresa monopolista otorgó el préstamo, o más bien se lo impuso al Estado, con el único fin de acumular más capital.

Mucho se ha hablado de los pagos de la deuda, del superávit fiscal, de las reservas de oro del Banco Central, etc.

Desde un punto de vista, para el trabajador y el pueblo en general nada cambia si hay superávit fiscal, si existe o no deuda pública, si se pagan o no los intereses o el capital de la “deuda externa”...

Todos estos son movimientos de centralización de capitales, es decir de paso de una mano a otra y, por lo tanto, no inciden directamente en las condiciones de trabajo del obrero, o sea en la explotación de su fuerza de trabajo.

El papel fundamental que cumplen el Estado y el gobierno de turno para la centralización de los capitales

Sin embargo, cuando hay capital acumulado que se transfiere de un lugar a otro, por ejemplo como ocurrió con el pago de los 9.530 millones de dólares que el gobierno de Kirchner “adelantó” al FMI, el trabajador, más tarde o más temprano, sufre las consecuencias porque ese “capital” es plusvalía transferida y ese vacío que quedó deberá ser llenado con nueva plusvalía.

Este gobierno ha superado a todos los anteriores en la vocación de pagos puntuales de la deuda, o sea en la transferencia de plusvalía acumulada convertida en capital a la vez que dice y repite hasta el cansancio que así el país gana en soberanía y que, en consecuencia, nos beneficiamos todos porque esto dará más confianza para el ingreso de capitales.

Curiosa forma de querer hacernos creer que secando los ríos van a reproducirse los peces. Pero esto no es casual ni se debe a que Kirchner sea peor que Alfonsín, Menem, De la Rúa o Duhalde. Esto es producto de las leyes materiales de la acumulación capitalista y de las imposiciones al Estado, ejercida por los monopolios, que siguen el curso de dichas leyes y de las necesidades de los negocios urgentes en el mundo del imperialismo globalizado.

Ahora, decíamos que toda transferencia de plusvalía convertida en capital deja un vacío y, con él, una necesidad de más plusvalía. Esto impulsa la tendencia a la superexplotación, tiende a elevar los precios de las mercaderías (sobre todo las de consumo masivo), se requiere mayor carga impositiva, y otros sacrificios para el pueblo,

en definitiva se incrementan todos los mecanismos de apropiación de plusvalía. Por eso, en su momento denunciábamos que el pago al FMI fue un nuevo ataque al pueblo.

La acumulación de capitales mediante el préstamo y el interés que éste genera no es la única fuente, pero es, tal vez, una de las formas más efectiva y práctica de lograr masividad en la centralización y, además, caracteriza la fase imperialista o sea la del reinado del Capital Financiero o Capitalismo Monopolista de Estado (el cobro de intereses está vigente en todo: tarjetas de crédito, cajas de ahorro, compras a plazo, sueldos pagados mediante tarjetas Banelco, cargos por atrasos en el pago de facturas de servicios, indexaciones, índices de inflación, etc.).

Con todo esto es fácil llegar a la conclusión de que la deuda pública no es algo que se termine alguna vez o que pueda achicarse con el esfuerzo de todo el pueblo, tal como reza toda la propaganda masiva de los medios y el Estado burgués.

La deuda pública es un mecanismo de acumulación. Esta acumulación tiene dos caras. Una, es la concentración que significa aumento progresivo de plusvalía convertida en capital (superexplotación, extensión de la jornada laboral, incorporación de tecnología y métodos más eficaces de producción colectiva, etc.) y la otra, es la centralización que significa la guerra a través de la competencia entre capitales a ver quién se queda con mayor cantidad de plusvalía, lo cual lleva al fortalecimiento y crecimiento de los monopolios más poderosos y a la destrucción de los capitales más débiles.

En el sistema capitalista de producción no hay posibilidades de que esta espiral ascendente se quiebre por sí misma.

La única forma de quebrar la superexplotación y la acumulación de capitales es la lucha de los proletarios y pueblo todo contra la expropiación de la plusvalía a través del trabajo no remunerado, del crédito y de todas las formas que los burgueses usan para apoderarse de la plusvalía y que ya fueron mencionadas.

El mecanismo de acumulación de capital, aunque favorece a los monopolios, no puede ser manejado a voluntad por éstos, les es imposible aunque lo intenten, ésta es una ley que no pueden dominar y que supera sus intenciones. La fortaleza que les otorga el poder económico de disponer de toda la riqueza del país y de los mecanismos de acumulación capitalista, tiene su contracara en la debilidad de que para acumular dependen del trabajo de la clase obrera y del pueblo en general.

La crisis política de la burguesía es la punta del ovillo de la que podemos tirar para romper este proceso de acumulación de capitales y pobreza

En medio de la crisis política que, en nuestro país, transita la burguesía en franco descenso cada vez más pronunciado, las luchas por el salario y de todas las condiciones de vida que mejoren la existencia del pueblo e incrementen su dignidad, no sólo disminuye la expropiación de plusvalía por parte de los monopolios que se han adueñado de nuestro país, sino que fortalecen al proletariado y al movimiento de masas, les da confianza en sus propias fuerzas y los impulsa a lograr más y mejores conquistas en el camino de la revolución que rompa definitivamente con la propiedad capitalista basada en la expropiación del trabajador y sus descendientes, quienes están sentenciados en este sistema de expropiación a ser más pobres que sus antecesores.¹

1. Bibliografía consultada:

“El Capital” (Tomo I) Carlos Marx.

XXIII - La ley general de la acumulación capitalista

XXIV - La llamada acumulación originaria

XXV – La moderna teoría de la colonización

“Trabajo Asalariado y Capital” (Carlos Marx)

“El Manifiesto del Partido Comunista” (Carlos Marx y Federico Engels)

“Siete artículos de Engels sobre el Tomo I de El Capital”.

EL PAGO DE LA DEUDA AL FMI LA POLÍTICA DE LA BURGUESÍA EN LA CRISIS

La brutal decisión del actual gobierno de cancelar integralmente la deuda que Argentina mantenía con el Fondo Monetario Internacional (FMI), pone en evidencia de manera superlativa el punto de vista de clase y el despotismo de la burguesía al momento de llevar adelante su política económica y social. En el actual estado de crisis de legitimidad, la medida sólo se puede explicar como el resultado de la expresión de una acción abiertamente pro poder monopolista que desprecia al pueblo argentino. El intento de usar el arsenal de los medios de comunicación masivos volvió a demostrar la gran debilidad política del poder burgués y lo efímero de su maniobralidad, poniendo en evidencia un nivel superlativo en el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado (CME). El esfuerzo del aparato de información para tratar de justificar una decisión tan terrible y costosa que afecta el presente y futuro del conjunto del pueblo argentino, no hace más que expresar claramente la descomposición de un poder que no duda en impulsar cualquier tipo de política antipopular a los fines del saqueo de la riqueza del país. Aunque el cinismo del poder no pasa desapercibido para el conjunto del pueblo argentino, es fundamental reforzar el nivel de análisis político del tema orientado a profundizar el desarrollo de la lucha revolucionaria.

1. Introducción

El intento del gobierno de Kirchner de exhibir triunfalmente la visión de que el país ganó con la cancelación integral de la deuda financiera de u\$s 9.530 millones con el FMI, no sólo resulta desde cualquier punto de vista un proyecto absurdo, sino que le implicó asimismo un rotundo fracaso en su intento de buscar algún nivel de consenso. El pretendido “efecto político patriótico” duró apenas horas. Así, el pago al Fondo da cuenta de la ideología del capital monopolista que, en una nueva espiral del saqueo, permite exportar en segundos –bajo la forma de capital financiero– una gigantesca masa de plusvalía producto del trabajo de los obreros y trabajadores argentinos.

Bajo esta perspectiva, entendemos que es fundamental enmarcar el tema en el desarrollo de una fase más elevada del Capitalismo Monopolista de Estado (CME), donde el dominio del Estado pasa a ser una atribución exclusiva de los monopolios globales, y el pago que mencionamos una decisión absolutamente de clase.

Lejos quedaron las arengas que llamaban a “negociar más duramente” la forma de pagarle a un organismo tan altamente comprometido con el desarrollo y profundización de la crisis económica y financiera en Argentina.

Sucede que en la crisis política que se agudiza, las ganancias rápidas son el principal motor y así es como se impone la estrecha e interesada visión de la fracción monopolista que se apropia del Estado. Así, la “alianza” de intereses entre funcionarios públicos y monopolios para depredar los recursos del Estado se impone hoy sólo por la magnitud de las propias relaciones de poder ya establecidas y nunca en la capacidad política de legitimar sus acciones. Las condiciones de vida de la mayoría del pueblo son extremadamente duras para dejar pasar semejante mentira. En este sentido, la visión de la clase obrera debe ser muy precisa respecto de esta acción, por lo cual es importante poner en claro las principales cuestiones políticas relacionadas con el tema.

2. ¿Qué intentó ganar la burguesía y qué esconde?

Múltiples han sido las conjeturas respecto a la motivación y lógica de semejante acción. ¿Una medida orientada a producir una devaluación encubierta para subir el valor del dólar y estrechar aún más la alianza con los sectores industriales? ¿La decisión de quitar la ingerencia fiscalizadora del FMI sobre la política económica y las cuentas públicas? ¿Una respuesta “visceral” a la acción del gobierno de Lula en Brasil, que siguió una política que también había impulsado hace un año Rusia? ¿Una estrategia miope para resolver los problemas de financiamiento del sector público hasta las elecciones del 2007? ¿La posibilidad de seguir emitiendo pesos con la excusa de recomponer reservas y así ampliar el cobro del “impuesto inflacionario” en pesos a todo el pueblo y continuar alentando el costo financiero de los bonos emitidos con cláusula de ajuste por la tasa de inflación (CER)?

Como pudo observarse, a pocos días del hecho el valor político de la medida resultó efímero, ya que sólo una semana después el FMI anunció públicamente que seguirá con sus evaluaciones periódicas al país; el dólar después de un mes se mantiene casi sin variación y sólo no baja de precio por las masivas compras diarias de divisas que realiza el Banco Central; la hipótesis de la respuesta visceral es tan poco seria que no merece un análisis. Entonces, dado que ninguno de los objetivos propuestos se cumplió y todos los resultados eran altamente previsibles, ¿por qué se instrumentó semejante despropósito económico y político? Porque es una política fundamental de las transnacionales y el punto indudable para remarcar es que el gobierno que expresa la política de los monopolios hizo usufructo de un patrimonio del Estado Nacional para alimentar la voracidad del Capital Financiero. ¿Cómo es que se elige pagar una deuda sobre la que existe el mayor consenso social y político respecto de no pagarla o dilatar en un plazo muy largos su cancelación? Dado que la deuda con el FMI tiene una naturaleza diferente al resto de la deuda financiera, el problema de una acreencia “injusta” en términos políticos era más fácil de manejar aún en los términos de los intereses burgueses. Por el contrario, reafirmando nuestro análisis se adopta la estrategia de cumplir a rajatabla, cuestión que está plenamente convalidada en los u\$s 24.893 millones que Argentina pagó entre el 2002 y 2005 (u\$s 18.406 al FMI, u\$s 4.236 millones al Banco Mundial y u\$s 2.251 millones al Banco Interamericano de Desarrollo), cifra de la cual sólo u\$s 5.737 millones son intereses y el resto capital.

3. Un poco de historia

La cancelación de deudas externas —de países coloniales o países imperialistas— con sentido “político” no es algo novedoso y resulta fundamental entender que dichas acciones tuvieron lugar en un contexto histórico específico. En el caso del primer gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1952), el gobierno nacional arregló cancelar la deuda externa que Inglaterra (país imperialista) tenía con nuestro país a cambio de “nacionalizar” un sistema obsoleto de ferrocarriles y de garantías de cuotas para la venta de carne al exterior. Aún siendo complejo evaluar en términos históricos la importancia,

justicia y razonabilidad de dicha operación, está claro que fue el resultado de una activa negociación entre las partes involucradas.

En el caso de la India, la condonación que dicha nación hizo también de la deuda que mantenía con Inglaterra, tuvo un rol fundamental en la obtención de su independencia política en 1948. En ambos casos, es para destacar que siendo situaciones muy diferentes a la actual, aún en términos de los intereses asimétricos entre el poder de las burguesías implicadas, existía siempre la noción implícita de “intercambio”. Algo importante se negocia y existe alguna contrapartida para la parte más débil aunque su valor final no sea equivalente. Así, la transacción no tenía saldo favorable en su solo lado de la cuenta. Hoy es muy evidente que ningún “saldo positivo” nos queda, y así lo expresa –claro y preciso– el diario La Nación del 25 de enero cuando tituló «Mejoran la cuentas del FMI tras el pago del país».

4. Cuantificando la pérdida

Una forma mucho más precisa de evaluar el daño realizado al pueblo argentino es medir el valor económico de esta erogación.

El pago realizado de u\$s 9.530 millones, puede computarse como un capital equivalente a la capacidad para poder comprar integralmente las siguientes empresas monopólicas radicadas en Argentina: Acindar, Aluar, Petrobras, Participaciones (ex Grupo Pérez Companc), Siderar (ex SOMISA), Transportadora de Gas del Sur/TGS (fue parte de Gas del Estado), Metrogas (fue parte de Gas del Estado) y Central Puerto (fue parte de SEGBA).

En términos de la producción de bienes de consumo, el pago realizado es equivalente a un volumen de dinero que puede comprar –a precio de venta al público–, aproximadamente 1.160.000 unidades del auto más fabricado en Argentina (Chevrolet Corsa), modelo del cual se montaron 55.398 unidades en todo el 2005.¹ Entonces, ¿cuántas jornadas de trabajo productivo se podrían generar con ese capital?

También puede verse el desembolso como el equivalente de casi 35 millones de veces el salario del nivel de pobreza que registró el INDEC en diciembre pasado, valuado en \$831,55 por mes.²

Y mucho más. Pensemos en los salarios de los trabajadores públicos, ya congelados durante todo el 2006 de acuerdo a lo que se expresa en el presupuesto, o cuántas jubilaciones y pensiones dejarían de ser miserables, o cuántas viviendas podrían construirse. ¿Acaso sería incorrecto afirmar que hasta se podría resolver la catástrofe del hambre que afecta a millones de compatriotas? Indudablemente que no, y de esta manera la lista de posibles equivalentes en educación, salud o cultura, no resulta menos impactante.

5. Algunas conclusiones

El análisis político del tema tiene que ayudarnos a poner en perspectiva la importancia de la medida implementada en el desarrollo de la lucha de clases en la actualidad. La imperiosa necesidad de continuar apropiándose de los recursos del país tiene como contexto una situación de claro auge de las luchas de masas que hoy está en pleno proceso de avance y acumulación de fuerzas.

La respuesta a la misma por parte del capital monopolista es saquear la mayor cantidad de recursos con que pudiera contar el Estado argentino en otras condiciones de poder. Así, la lucha contra el permanente robo de nuestra riqueza se convierte en un preciso eje de la lucha política.

1. Cabe destacar que en todo el año se fabricaron en Argentina un total 319.755 unidades de vehículos (autos, camionetas y camiones).
2. Corresponde a un hogar de 4 miembros, compuesto por un jefe varón de 35 años, su esposa de 31 años, un hijo de 5 años y una hija de 8 años.

¿DESDE DÓNDE NACE LA ALTERNATIVA REVOLUCIONARIA?

El objetivo central del partido revolucionario es la dirección política del movimiento revolucionario de masas, cuyo eslabón fundamental es la clase obrera.

De todas las clases laboriosas que conforman nuestro pueblo, de la inmensa mayoría de los más diversos sectores sociales, la única clase que objetivamente tiene intereses decididamente opuestos e irreconciliables con la burguesía es la clase obrera. Es la única clase capaz de cohesionar en torno suyo la potencia ofensiva de las más amplias masas populares y transformarlas en una poderosa fuerza revolucionaria. La única no claudicante capaz de posesionarse de los medios de producción y ponerlos al servicio del progreso definitivo de pueblo.

Como el eslabón fundamental del capital imperialista, la producción industrial constituye la cadena que determina la acumulación, la apropiación de la ganancia y la dominación de la burguesía monopolista. Un eslabón, cuya debilidad se acentúa en el marco de la crisis mundial. El nervio y la médula donde se pone en práctica y se condensan todos y cada uno de sus planes y las políticas de Estado a su servicio. El centro que determina su razón de ser como clase, donde se cristalizan los combates decisivos e históricos que condicionan los avances y retrocesos de la lucha de las masas. Una producción encadenada a nivel mundial y nacional altamente concentrada y socializada, que experimenta continuos cambios a causa de la crisis y de las nuevas tecnologías, que por más que lo desee no puede prescindir de la clase obrera para desarrollarla, no puede dejar de poner en sus manos los medios y la experiencia científica que ésta utilizará para imponer sus propios intereses. Una producción que pone al desnudo como nunca antes los niveles de superexplotación en continuo incremento y que pone de manifiesto, de hecho, su creciente rebeldía y su disposición cada vez mayor a enfrentar con más audacia a las patronales. Una socialización que se impregna naturalmente con el conjunto del pueblo, constituyéndose una relación de primer orden, que determina la vida social en general y por ello su conducta política particular a la hora de la acción.

Estas definiciones (realizadas en el XII Congreso de nuestro Partido) colocan en el centro de la escena, presente y futura, a la clase obrera como el principal actor; ponen al partido revolucionario en el camino correcto, lo cual no significa que estén los problemas resueltos, ni mucho menos.

Pues a ello habría que agregarle tan sólo un pequeño esbozo histórico reciente de todo lo que ha debido soportar nuestra clase obrera: la caída de los países socialistas y el “fin de las ideologías” (perorata burguesa en la que los que presumían llamarse partidos marxistas, hasta la intelectualidad más rebuscada, tomaron como el nuevo descubrimiento, abandonando el concepto de lucha de clases, inventando palabrejas como “muchedumbre” o que la clase revolucionaria era el nuevo movimiento de los desocupados; y así hasta el remanido capitalismo humanizado en la etapa más despiadada de este sistema; o el nuevo populismo que dice enfrentarse al neoliberalismo parados desde las grandes multinacionales que están haciendo hoy los negocios en la Argentina). Estos análisis hicieron la vista gorda o no quisieron interpretar que los cambios tecnológicos y las propias crisis económicas, colocaron por un período al proletariado en una situación defensiva.

La burguesía no vaciló un instante en guardar el secreto bajo siete llaves de la existencia de la clase obrera. Pero más práctica aún, la burguesía inventó mil formas para dividir al proletariado: terciarizando empresas, generando competencia entre los obreros, dividiendo más aún las ramas (ni se sabe, por ejemplo, cuántos convenios existen en una empresa automotriz o siderúrgica), aplicó “leyes”, como la flexibilización laboral, que barrieron de un plumazo años de conquistas. Mientras la burguesía nos llena de “democracia” por los cuatro costados, aplicó el terror de los despidos de una manera despiadada. “La democracia” paseó por todo el país, menos en las fábricas. A los gremios los constituyeron en verdaderas gerencias terciarizadas, siendo los principales gendarmes de los propios trabajadores. Ante cualquier grupo de obreros que intente interpretar que está en democracia y se pliegue a esa legalidad burguesa para exigir algún reclamo, lo limpian de la fábrica de un plumazo. Las masas trabajadoras desecharon estas prácticas, terminaron viéndolas como una cosa extraña, nociva y lejana, no como una herramienta organizativa y política en la lucha por la defensa de sus reivindicaciones.

Existen relatos de obreros que realmente nos pintan de cuerpo y alma lo que se debe soportar. Como por ejemplo en Acindar de Villa Constitución, ante reiteradas muertes por accidentes de trabajo, la explicación de un dirigente gremial fue criticar a los obreros por descuidarse y no respetar las normas de seguridad, como si se tratara de hijos de ricos que, alcoholizados, tuvieron un accidente fatal por la autopista un sábado por la noche. O el caso del frigorífico multinacional Swift que obliga a los obreros a hacer gimnasia durante 15 minutos antes de empezar el turno para calentar y 15 minutos después de jornadas extenuantes, para descontracturarse, como si fuera un equipo de fútbol alentado por el gremio.

Pero en esta verdadera guerra de clases, el problema va más allá de la honestidad o deshonestidad. Plantearse la organización desde los marcos institucionales del sistema, cuando los sindicatos han sido totalmente cooptados por el mismo, es caer atrapados en la telaraña del poder, donde no hay cabida a la confrontación y por lo tanto el diálogo para la burguesía es que los trabajadores entiendan los problemas y las necesidades de la ganancia. Por lo menos, si tuviéramos la condición de esclavos tendría el mínimo de los sentidos, pues entenderíamos que ellos están obligados a tenernos alimentados y sanos, pues nos compraron en el mercado como a cualquier herramienta, y por lo tanto hay que darle su mantenimiento. Pero no. Bajo el caballito de batalla de que por lo menos tenemos trabajo, podemos seguir ofreciendo nuestra fuerza de trabajo y darnos por agradecidos.

Pero hoy comienza a ponerse de manifiesto una nueva oleada histórica en el reanimamiento de la lucha de la clase obrera, que ya no está a la defensiva. Por un lado, la toma de conciencia: ya no es la clase obrera proclive a los sindicatos y menos aún a la política burguesa; y por otro lado, el marco de alta productividad generan las condiciones materiales de la debilidad de la burguesía que necesita urgentemente que no se le entorpezca la producción, pues los negocios son hoy, ya, en este momento.

Desde dichos contextos se abren nuevos desafíos para la clase obrera, pues muchos se preguntarán, ¿y entonces qué?, ¿se ha generalizado acaso la lucha salarial?, ¿dónde están las multitudinarias movilizaciones proletarias, huelgas por doquier, tomas de fábricas, etc.?, ¿estamos en una crisis? La clase obrera estuvo un largo período resistiendo como podía todas estas situaciones. Pero la obligación de los marxistas, de los verdaderos revolucionarios, es ver las cosas en movimiento, por muy lentos que estos parezcan.

Debemos verlos en movimiento cuando analizamos el pasado y el presente; pero también mirar en movimiento hacia delante, a decir de Lenin. Si bien la lucha salarial no se ha generalizado aún, las que se han dado ya contienen un germen revolucionario que nos marca el camino a seguir. Si partimos de que lo nuevo se construye sobre los cimientos de lo viejo, si comprendemos el mundo de los enemigos, la cantidad de dificultades que se le interpusieron a la clase obrera en los últimos años y observamos las luchas por el salario en los dos últimos años que han dado los trabajadores de subterráneos, automotrices y petroleros, para citar a los de más peso, a pesar de la oposición de esas gerencias gremiales y todos los medios de comunicación bombardeando permanentemente en contra o silenciándolos, lograron los trabajadores triunfos extraordinarios. La esencia fue la autoconvocatoria, y léase, para que no confunda: democracia directa de abajo, bien de abajo. Donde por supuesto que existió el liderazgo de hombres, autoridad ganada desde la actitud política y la conducta de dar pasos donde lo esencial y prioritario sea la decisión y la resolución de las mayorías. En las experiencias no importa si son delegados de base de las viejas estructuras o son “nada”, lo determinante es que estos hombres y/o incipientes organizaciones que están surgiendo como vanguardia se van constituyendo en tales, precisamente, porque son producto de los nuevos caminos que ya comienza a transitar el proletariado. Esta situación tampoco la podemos ver apartada del compromiso tenaz que viene ejerciendo nuestro Partido en esa dirección, orientando a las masas pero también aprendiendo y fundiéndose en ellas.

La alternativa revolucionaria
frente a una crisis sin retorno

“La práctica social genera conciencia social” diría Marx. Pues bien, la burguesía, como decíamos al principio, se vio obligada y está prisionera al dotar al proletariado de una cada vez mayor sociabilización de la producción, que chocó inevitablemente no sólo con la apropiación de la ganancia que es cada vez más individual, sino que el engaño (democracia burguesa) como método de dominación política se les cayera al punto que la crisis política de la burguesía no tiene retorno. Podrán confundir un día más, un día menos, silenciar los hechos, desvirtuar con elementos aparentemente “populares” a través de los medios masivos de comunicación, etc., pero su problema estratégico, que no es otro en política que la continuidad del sistema capitalista, ahí en ese terreno, ya no saben cómo en un futuro cercano lo van a sostener.

Pero sí existe la preocupación en muchos revolucionarios y organizaciones de vanguardia, el problema de la alternativa revolucionaria, cómo y desde dónde va a surgir. Los fenómenos desencadenantes nadie los puede definir porque sería jugar a las adivinanzas, pero sí es verdad que depende no sólo desde qué clase nos paramos para analizar esto, sino qué caminos tomamos. Y en ese sentido la clase obrera experimenta cada día, en cada proceso, buscando permanentemente dotarse de su propia organización independiente que dé la talla de la conciencia ya adquirida.

La alternativa revolucionaria no va a surgir si no es desde las fábricas, en unidad con el pueblo que la rodea, para lo cual el trabajo y la preocupación de los revolucionarios debe estar hoy centrado allí y en cómo actuemos va a ser determinante y las masas van a saber interpretar como herramienta útil a la política y a su partido. De lo contrario, resultará una cosa ajena y extraña. Para ello, debemos sentir, pensar y actuar como

revolucionarios, respetando a las masas, interpretando sus estados de ánimo y sintetizando permanentemente lo que se está expresando; y simultáneamente, planteando las ideas revolucionarias.

Las condiciones están dadas pero debemos avanzar fábrica por fábrica, sección por sección, tratando de unir y amalgamar los problemas de la población y los problemas de la fábrica, combinando la organización clandestina con la lucha abierta de masas; mientras más fuerte y masiva se dé la lucha en la fábrica más contundente y dinámica se dará la lucha en el resto del pueblo por sus más diversos reclamos, y ahí nada ni nadie podrá detener una ofensiva de masas que, una vez desatada, resultará implacable.

Hoy la lucha económica, más precisamente la lucha por los salarios, va a llevar a que los trabajadores en dicho ejercicio encuentren, con todo el talento y creatividad de que son capaces, las múltiples formas innovadoras de organización que les dé el respaldo y la seguridad de pasar a mayores enfrentamientos. Esto ayudará a encontrar mejores correlaciones de fuerza, y en unidad con otros sectores del pueblo generará un estado de movilización permanente de las más amplias masas, asfixiando así todas las maniobras divisorias que nos intente poner la burguesía.

Organícense trabajadores, que la burguesía –aunque sienta hoy que nada en la abundancia– está débil. Fijémonos: saltó a la luz la huelga de un sector, tan sólo de un sector de los petroleros en Las Heras y el lío que se les armó, imaginémonos treinta o cuarenta multinacionales en huelga, planteándoles la derogación del nefasto impuesto a las ganancias al salario o la derogación de la corrupta ley de flexibilización laboral, ¿quién podría frenar esto?

Pero es aquí donde el papel de las vanguardias que se van constituyendo, o de los jóvenes revolucionarios que abrazan con entusiasmo los legados de Santucho, del Che, deben ponerse a la cabeza en sus fábricas, desplegando una actitud de moral revolucionaria, es decir de combatividad, pero también de un respeto sublime a las masas trabajadoras, entendiendo que la organización de los trabajadores es una herramienta política de masas de la más amplia, por fuera del sectarismo pequeño-burgués; entendiendo que estas herramientas no son del Partido, aunque seamos los principales impulsores, y entonces ahí es cuando las ideas políticas de la revolución tendrán cabida, porque los trabajadores comprenderán que no están siendo utilizados.

Los obreros y el pueblo en general sienten y necesitan de una organización política urgentemente. El nivel de conciencia es tan elevado que lo verdaderamente revolucionario, lo que marque un cambio real, posible y de fondo, debe estar impregnado hasta los huesos de una actitud basada en estos principios, y entonces sí, a decir de Marx, “llegarán los grandes días en que se condensen tantos años de acumulación”, es decir que esta Revolución que ya está en marcha estallará con todas sus luces.

“...O REVOLUCIÓN SOCIALISTA O CARICATURA DE REVOLUCIÓN”

“...Todo parece indicar que la paz, esa paz precaria a la que se ha dado tal nombre, sólo porque no se ha producido ninguna conflagración de carácter mundial, está otra vez en peligro de romperse ante cualquier paso irreversible e inaceptable dado por los norteamericanos. Y, a nosotros, explotados del mundo, ¿cuál es el papel que nos corresponde? Los pueblos de tres continentes observan y aprenden su lección en Vietnam. Ya que, con la amenaza de guerra, los imperialistas ejercen su chantaje sobre la humanidad, no temer la guerra es la respuesta justa. Atacar dura e ininterrumpidamente en cada punto de confrontación debe ser la táctica general de los pueblos. Pero, en los lugares en que esta mísera paz que sufrimos no ha sido rota, ¿cuál será nuestra tarea? Liberarnos a cualquier precio.

El panorama del mundo muestra una gran complejidad. La tarea de la liberación espera aún a países de la vieja Europa, suficientemente desarrollados para sentir todas las contradicciones del capitalismo, pero tan débiles que no pueden seguir ya el rumbo del imperialismo o iniciar esa ruta. Ahí las contradicciones alcanzarán en los próximos años carácter explosivo, pero sus problemas y, por ende, la solución de los mismos, son diferentes a las de nuestros pueblos dependientes y atrasados económicamente...

América constituye un conjunto más o menos homogéneo y en la casi totalidad de su territorio los capitales monopolistas norteamericanos mantienen una primacía absoluta. Los gobiernos títeres o, en el mejor de los casos, débiles y medrosos, no pueden imponerse a las órdenes del amo yanqui. Los norteamericanos han llegado casi al máximo de su dominación política y económica, poco más podrían avanzar ya. Cualquier cambio de la situación podría convertirse en un retroceso en su primacía. Su política es mantener lo conquistado. La línea de acción se reduce en el momento actual al uso brutal de la fuerza para impedir movimientos de liberación de cualquier tipo que sean...

Por otra parte, las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo y sólo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer; o Revolución Socialista o caricatura de Revolución...”

Extracto del Mensaje a los pueblos del mundo, a través de la Tricontinental. Ernesto CHE Guevara, Abril de 1967. Publicado por primera vez en La Habana - Cuba, en abril de 1967.